



Columna



Benjamín González Esnaola,
 emprendedor socioambiental y consultor

Los Lagos como ícono de economía circular

La adjudicación del Centro Tecnológico de Economía Circular de la Región de Los Lagos (CeTEC) –el primero de su tipo en Chile, con una inversión público-privada que supera los \$17.600 millones– no es una noticia aislada: es la culminación visible de algo que muchos llevamos más de una década construyendo.

La Región de Los Lagos no llega a este hito desde cero. Llega con emprendimientos que nacieron cuando la economía circular era

“El CeTEC puede ser el mecanismo que los escale: que lo que hoy es un piloto se convierta en estándar”

un concepto académico, con gestores que construyeron trazabilidad sin que nadie se los exigiera, con una industria acuícola y agroindustrial que adoptó estándares exigentes a fuerza de regulación y presión de mercado, y con actores locales –muchas veces sin financiamiento suficiente ni reconocimiento– que demostraron que es posible valorizar plásticos industriales complejos, que las redes de pesca pueden tener un destino distinto al vertedero, que el EPS (poliestireno expandido) tiene solución si hay voluntad y sistema, que se pueden desarrollar instalaciones para residuos orgánicos a gran escala y un sinfín de ejemplos locales.

Esos casos hoy son referencias nacionales e internacionales. El

CeTEC puede ser el mecanismo que los escale: que lo que hoy es un piloto se convierta en estándar, que una pequeña empresa acceda a tecnología y mercados antes inalcanzables, que un caso aislado pase a ser modelo replicable para Latinoamérica.

Pero la oportunidad no se capitaliza sola. Requiere que todo el ecosistema de sostenibilidad de la región se disponga activamente a apoyar el centro: que las industrias líderes exijan circularidad en sus cadenas de compra y abran sus operaciones como campo de pilotaje real; que los gestores y valorizadores den el salto hacia la trazabilidad certificada y se conecten como proveedores tecnológicos; que los emprendedores participen como protagonistas del desarrollo, no como usuarios pasivos; que la academia y los centros de formación orienten su oferta hacia las competencias que la transición circular efectivamente necesita; y que las autoridades entiendan que financiar el centro fue el primer paso, y que la política circular regional necesita continuidad más allá de los ciclos electorales.

Los territorios que lideran en economía circular no son los más ricos: son los que tienen industria con escala, problemas reales que resolver, voluntad de articularse, junto a capital humano e infraestructura habilitante.

La Región de Los Lagos tiene las tres condiciones. Llevamos más de una década diciéndolo. Ahora tenemos la plataforma para demostrarlo.